



Un mensaje a los fieles de la arquidiócesis del arzobispo Miguel Jackels

7 de enero de 2021, 8:15 am.

Disturbios en el Capitolio el 6 de enero

El 6 de enero de 2021, fuimos testigos -en vivo por televisión y a todo color- cómo un grupo se convirtió en una turba, una protesta se convirtió en un motín, lo que resultó en muertes, daños a la salud y al bienestar, destrucción de bienes, terror que llevó al miedo y la huida, y la amenaza al bien común de los gobernantes. Ay, Dios mío.

Conmocionado y confundido, me pregunto: ¿Qué haría Jesús?

Podría expresar una ira justa (sé que yo lo haría, y tal vez no tan justa). Seguro Él perdonaría, sin duda (yo también lo haría, pero lo encuentro muy desafiante). Él también pediría el arrepentimiento y la conversión (lo cual yo siempre necesito): del autoservicio al auto darse; del orgullo a la humildad; de la crueldad a la caridad; de mi propio bien al bien común. No yo, sino tú, Dios y los otros.

Ninguno de nosotros puede hacerse a un lado, con los brazos cruzados, mirando acusadoramente a los demás. No, todos estamos llamados al arrepentimiento y a la conversión, a perdonar. Y si estamos enojados, asegurémonos de que sea justo, y que el sol no se ponga con el enojo.

¿Quién dijo: Sé el cambio que deseas ver en el mundo? Y oren, oren, oren por una transición pacífica del gobierno, por el bien de todos, y por la sanación de nuestra Nación, bajo el amparo Dios, con libertad y justicia para todos.

Arzobispo Michael Jackels

Arzobispo de Dubuque